

# Reseña del libro *Crónica y mirada*

Víctor Herráiz



El pasado 20 de mayo se presentaba en la Librería Cálamo de Zaragoza el libro *Crónica y Mirada, aproximaciones al periodismo narrativo*<sup>1</sup>, con la presencia, entre otros, de María Angulo Egea, profesora de Historia del Periodismo y Periodismo de Investigación en la Universidad de Zaragoza, coordinadora del libro, y de Eduardo Fariña, Leticia García, José María Albalad, periodistas, Maite Gobantes, profesora de praxis del periodismo, así como del editor Emilio Sánchez.

*Crónica y Mirada* reúne textos de dieciséis autores que recorren el vivo y frondoso panorama de la crónica periodística, desde el nuevo periodismo americano que fusiona periodismo y ciencias sociales de investigación, hasta los cronistas *metaviajeros* como G. Martínez, A. Colomer y J. Carrión, que en la época de la globalización de los desplazamientos persiguen no ya descubrir algo nuevo en el viaje, sino “reinterpretar las herencias culturales” de los lugares observados, según afirman María Angulo y Eduardo Fariña; pasando por el análisis de las revistas “diferentes” que practican este singular estilo como Anfibia, FronteraD, Panenka, Jot Down y la extinta Orsai, las cuales hoy están haciendo del periodismo literario en papel y *online* su enseña con denodado tesón.

Los medios padecen hoy la presión de una información controlada por los intereses del poder político-económico y de una concepción predominante del evento como entretenimiento-espectáculo orientada a lograr la pasividad del espectador y pingües beneficios de publicidad. El periodismo se arriesga así a encerrarse en lenguajes y códigos caducos que lo alejan de las preocupaciones de los ciudadanos. Frente a estos fenómenos surge a finales de la década pasada el boom de la crónica en España e Hispanoamérica, envuelta en aires renovadores.

Hay quienes como Víctor Sampedro, catedrático de opinión pública en la universidad madrileña Rey Juan Carlos plantea “hackear el periodismo” como una invitación a recuperar la ética y su función de impulso democrático, de plataforma de contrapoder.

En cualquier caso, el periodismo narrativo trata de depurar las aguas estancadas y devolver al mensaje hondura, transparencia, emotividad y sensación de verdad. Todo ello desde un actor, el periodista, que desde el principio se exige a sí mismo la catarsis de sujeto libre y comprometido con lo que ve. Por eso se huye de la “objetividad” de los datos manipulables y se reivindica la subjetividad como valor. Resucitemos a Larra. Desempolvemos a los *muckrakers*<sup>2</sup> de las hemerotecas. Se busca la mirada como herramienta, como ojo crítico que desvela, desentraña y enfoca el punto esencial. Y se apuesta por saber contar la realidad, sin pontificar, sin cameos distorsionantes, tal como sale de la voz del protagonista de la historia, encontrando el estilo que muestre sin filtros su propia circunstancia.

*Crónica y Mirada* se preocupa también de dos aspectos importantes. Uno, el de la unión de la teoría y la práctica. A veces —se reconoce— el debate sobre la actualidad de la crónica ha discurrido por enfoques demasiado académicos. Los textos de *Crónica y Mirada*, sin embargo, son auténticas piezas de ejercicio práctico, recursos de escritores de carne y hueso, donde se palpan las características del periodismo literario. Un enfoque práctico donde descubrir autores e historias que a todos nos interesan. Otro, la finalidad de ser un compendio útil también a los estudiantes de Periodismo y Ciencias de la Información. Este libro, que reúne a escritores españoles e hispanoamericanos, ambos usuarios de un habla potencial de 400 millones de hablantes, propicia en palabras del periodista peruano Jorge Miguel Rodríguez el encuentro entre dos mundos: la academia de periodismo y la literatura. Regla y pasión.

Acabo con una cita de Ryszard Kapuscinski reproducida en el artículo de M. Angulo y E. Fariña: “El verdadero periodismo es intencional (...), intenta provocar algún tipo de cambio. (...) Es muy importante ser buenos y desarrollar en nosotros mismos la categoría de la empatía”. Aunar ambos términos no es empresa fácil. ¿Pero quién ha dicho que sea fácil salir de los caminos trillados? Al menos sabemos que los viejos caminos ya no van a ninguna parte.

<sup>1</sup> *Crónica y Mirada, aproximaciones al periodismo narrativo*. Madrid: Libros del KAO, 2013. 368 págs.

<sup>2</sup> *Muckrakers* significa “removedores de basura”. Nombre con el que se conoce a los periodistas norteamericanos que, a comienzos del siglo XX, se dedicaron a denunciar públicamente la corrupción de personajes e instituciones de la época.